

Rodrigo Moya, *Foto insurrecta*

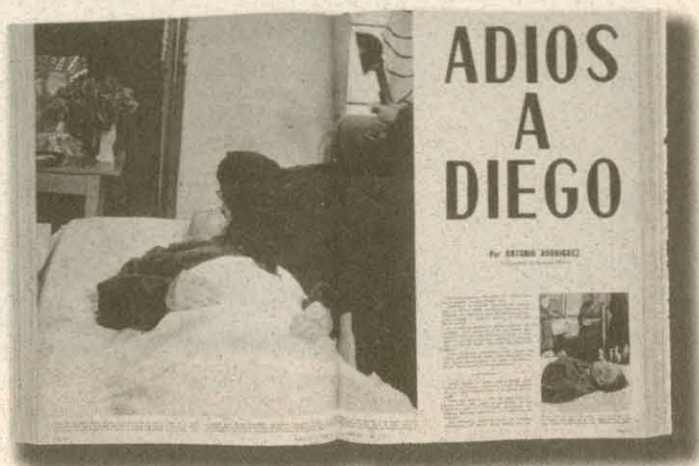
Alberto del Castillo Troncoso

La obra de Rodrigo Moya ha permanecido oculta durante varias décadas. Cientos de negativos han resistido el paso del tiempo, resguardados artesanalmente en la casa del fotógrafo. La publicación de sus imágenes en las revistas ilustradas de mediados del siglo pasado sólo era conocida por algunos de sus contemporáneos y reposaba en su mayoría tranquilamente en los polvosos anaqueles y gavetas de la Hemeroteca Nacional y otros centros de investigación. La recuperación fragmentada del trabajo de Moya comenzó apenas hace algunos años.

El propio autor ha escrito de cómo ha decidido resucitar sus imágenes del olvido, para darles una segunda oportunidad de vida, un poco como le está ocurriendo a él mismo. Una elocuente y emotiva entrevista con Adriana Malvido, un ensayo crítico de Alberto Híjar y la publicación de algunas de sus fotografías en la revista *Cuartoscuro*, atrajeron la atención de los profesionales de la historia visual de que algo importante ocurría en Cuernavaca, lugar de residencia de Moya. Su exposición itinerante "Fuera de moda", que iniciara en 2003, con textos de Rosa Casanova y de Alejandro Castellanos, aportó más elementos para valorar que estábamos frente a un creador significativo dentro de la historia del fotoperiodismo mexicano, que permitiría cuestionar algunos lugares comunes y dibujar un mapa más completo, y precisó en torno a las miradas fotográficas y la realidad política y cultural latinoamericana de mediados del siglo pasado. Era evidente que estábamos frente a un fotógrafo que no sólo había cumplido profesionalmente con las encomiendas propias del registro documental, sino que había construido dentro de esta labor un poderoso universo personal, a través de una particular mirada comprometida con la crítica social y la indagación estética.

A la anterior muestra le siguió una gran exposición organizada por el Centro de la Imagen en diciembre del 2004, que amplió los caminos de esta divulgación integral, al poner en contacto las imágenes de Moya con un público capitalino. Finalmente, la publicación de *Foto insurrecta*, con textos de Alfonso Morales y Juan Manuel Arrecochea, y un prólogo de Carlos Montemayor, representa un salto cualitativo en esta puesta en escena de la obra de Rodrigo Moya, y constituye asimismo un sólido estímulo para lograr un diagnóstico más profundo sobre la historia del fotoperiodismo mexicano del siglo xx.

En *Foto Insurrecta*, Alfonso Morales reconstruye la trayectoria de Moya y las distintas etapas de su vida profesional, desde su ingreso a la revista



Reportaje de Rodrigo Moya del sepelio de Diego Rivera, publicado en *Impacto*, México, 4 de diciembre de 1957. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM



Ambas páginas: Rodrigo Moya, *Ajusticiamiento en San Jorge, Guatemala*, 1966. Col. del autor

*Impacto* hasta la despedida en *Sucesos*, pasando por *Siempre!* y otras publicaciones de menor alcance o regularidad. Proporciona al lector algunas claves fundamentales de lectura para valorar y dimensionar el trabajo del fotógrafo, entre las que se encuentran la naturaleza periodística de muchas de esas imágenes, lo mismo que sus inquietudes políticas resultado de una militancia de izquierda. Como parte de esta estrategia de lectura de las imágenes del fotógrafo, es importante rescatar las condiciones de visibilidad propias del fotoperiodismo, lo que lleva a considerar aspectos como la diagramación editorial y fenómenos tales como la circulación y la recepción de las imágenes. Cabe mencionar aquí que una parte importante del ejercicio profesional de Moya se llevó a cabo dentro de lo que Morales llama "el último resplandor" del *magazine* mexicano que entre los años treinta y los sesenta fue conducido por los primos Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo. Cabe recordar aquí que el espacio de estas revistas ilustradas significó un uso muy particular de las imágenes y su divulgación masiva, alcanzando a un público muy heterogéneo que las asimiló de acuerdo con una diversidad de intereses y perspectivas.

La investigación se asoma a algunos núcleos temáticos muy significativos, que poseen implicaciones distintas en términos del uso y la interpretación de las imágenes.

La vinculación de Moya a la disidencia y a la rebelión magisterial de 1958-1960 lo convirtió en un narrador privilegiado de este episodio que mantuvo en

jaque al régimen de partido de Estado que gobernaba México. La recuperación historiográfica del archivo personal de Moya es sin duda muy importante para documentar todo este periodo. El otro elemento a considerar en sus imágenes de esta época es la política editorial de la revista *Impacto* —donde laboraba— y el papel desempeñado por la censura oficial y la implícita ejercida por los dirigentes de la publicación. El concepto acuñado por el propio fotógrafo de la "doble cámara", retomado por Morales, resulta adecuado para ir vinculando los dos universos presentes en el archivo, que nos remiten a la parte explícita de la fotografía publicada y al mundo subterráneo de lo prohibido.

Otra plataforma importante de la obra de Moya fue la revista *Sucesos*, bastión importante para la izquierda mexicana en los años sesenta, en donde el fotógrafo encontró mejores condiciones para desarrollar su particular visión del mundo. Laboratorio heterodoxo que incorporó en su momento a figuras tan distintas como Gustavo Alatríste, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Froilán Manjarrez, Eduardo del Río, el célebre caricaturista *Rius*, Mario Menéndez, Carlos Monsiváis y Raúl Prieto, mejor conocido como *Nikito Nipongo*, por sólo citar a algunas de ellas.

En el apartado titulado "Vietnam en las Américas", Morales delinea los parámetros básicos para emprender la lectura de las imágenes de Moya correspondientes a reportajes políticos de corte antiimperialista, realizados en Centroamérica y el Caribe, y a la cobertura como corresponsal de guerra de los



movimientos guerrilleros en Guatemala y Venezuela. La militancia partidista del fotógrafo desempeñó aquí un papel fundamental para entender el contexto que rodea a varios de estos reportajes e imágenes. La organización de la resistencia en la selva y otros aspectos ligados a la vida cotidiana, captados y recreados por la lente de Moya, representan un espacio de divulgación alternativo a la visión oficial generada por los gobiernos de aquellos países y constituyen en la actualidad referencias fundamentales para los historiadores del periodo. El polémico capítulo del ajusticiamiento de un supuesto delator por parte de la guerrilla guatemalteca, para complacer las exigencias de Menéndez de obtener una primicia gráfica y noticiosa para su publicación, constituye un episodio importante que seguramente ameritará mayores testimonios y reflexiones. Por lo pronto las imágenes obtenidas por Moya aquella trágica noche de marzo de 1966, y publicadas en su momento en la revista *Sucesos*, constituyen un documento invaluable que forma parte de la historia social de la época. *Foto insurrecta* publica a dos páginas la secuencia de seis imágenes del fusilamiento. Los faros de una camioneta iluminan apenas la escena, ante la descompostura del flash del fotógrafo. De manera caótica, personajes y sombras, víctimas y verdugos se mezclan como fantasmas en movimiento en lo que constituye uno de los documentos fotográficos más relevantes del libro. Se trata de imágenes que enriquecerán los análisis de la historia política y social de este tipo de movimientos y coyunturas en Latinoamérica.

Por su parte, la adenda de Juan Manuel Arrecocoechea rescata el contexto particular de cada imagen, tanto en las publicaciones ilustradas como en otros espacios a los que atendió la siempre inquieta doble cámara de Rodrigo: periódicos murales de maestros disidentes, revistas independientes, proyectos inconclusos, hallazgos visuales tras largas caminatas por distintas zonas y barrios de la Ciudad de México, álbumes personales o carteles que circularon en las calles enarbolados por distintos movimientos sociales. Todo ello representa una de las aportaciones más importantes del libro.

La combinación armónica entre el diseño, la diagramación de las imágenes, el texto y la adenda han permitido la realización de un libro fotográfico audaz y no convencional, que se opone a los cánones tradicionales de una foto-historia conservadora que descansa frecuentemente en textos frágiles y superficiales y apuesta al lucimiento de las imágenes presentadas en forma anónima y aislada. *Foto Insurrecta* propone una relación distinta en la que la fotografía es interrogada a partir de los textos. La estrategia editorial permite que las imágenes no complementen al texto de una manera artificial o secundaria, sino que formen una parte activa de las premisas que guían la investigación.

Del texto elaborado para la presentación pública del libro de Rodrigo Moya, *Foto insurrecta*, México, El Milagro, 2004.